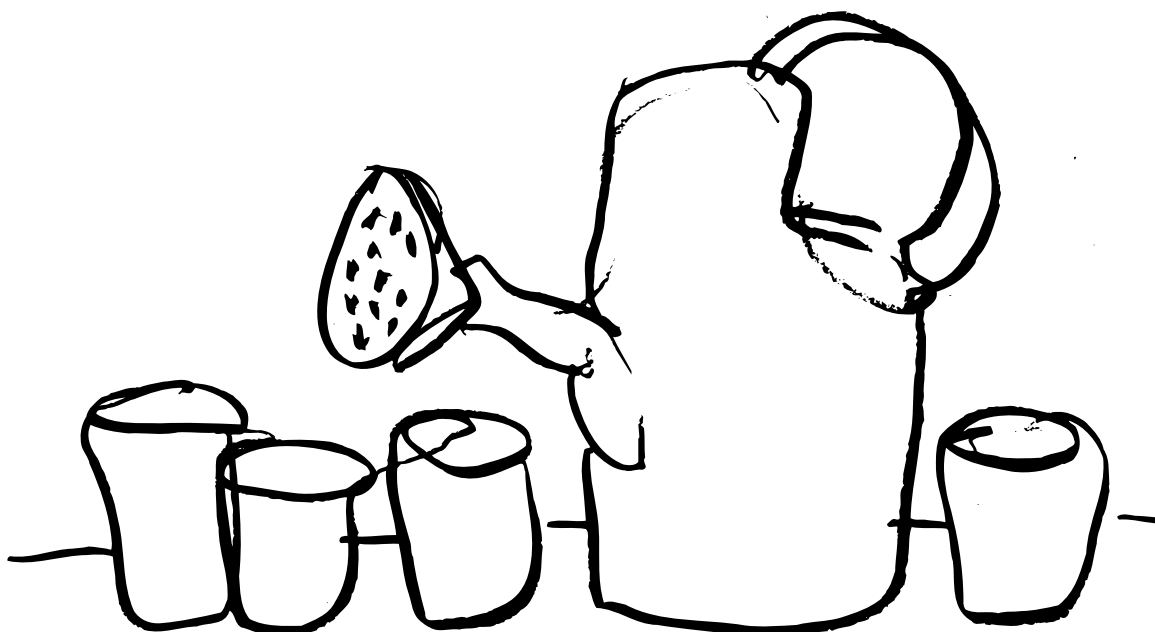


*“Por el agua, allá en mi tierra
ya no hay agua...”*

Oscar Fidencio Ibáñez Hernández



En el amplio contexto de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos se puede identificar un tipo de migración desde el campo mexicano hacia áreas rurales o semiurbanas de Estados Unidos. Aparte de las razones estrictamente de búsqueda de oportunidades de trabajo, se puede observar una vertiente de la búsqueda de trabajo particularmente en actividades asociadas a las labores del campo.

En un análisis de sustentabilidad del campo mexicano, observando las interrelaciones entre economía, medioambiente y sociedad, podemos observar que la sana interacción entre estos factores se ha trastocado.¹ Esto es,

¹ Paehlke, Robert, "Sustainability" on *Environmental governance reconsidered: challenges, choices, and opportunities*, edited by Robert F. Durant, Daniel J. Fiorino, and Rosemary O'Leary, MIT Press, Cambridge, Mass, 2004.

la relación entre viabilidad económica o de sustento de las actividades del campo se agota junto con la degradación de recursos naturales, tierra, agua, bosques, y las comunidades se desintegran a partir de la migración.

Uno de los ajustes estructurales no realizados con motivo de las negociaciones para la firma del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos fue el impacto en el campo mexicano.

En esta ocasión mi argumento además de reconocer esa realidad incorpora la consideración de los efectos que la falta de agua y la degradación ambiental tienen como factor motivador de migración de México a Estados Unidos.

La presente reflexión es motivada por dos experiencias personales recientes en Colorado y la confrontación de la realidad de las zonas rurales en Chihuahua. La primera experiencia iluminadora se dio al encontrarme con una amplia comunidad de paisanos chihuahuenses viviendo en Colorado. Gente de los municipios de Ciudad Juárez, Parral, Madera, Chihuahua, Babicora, Matachic, Cuauhtémoc y Nuevo Casas Grandes, entre otras comunidades del estado de Chihuahua.

La segunda experiencia tiene que ver con la expresión angustiada de una señora oriunda del campo mexicano en Colorado. Ella, al ser cuestionada sobre el porqué de haber abandonado su tierra en México para ir a vivir a Estados Unidos, atinó

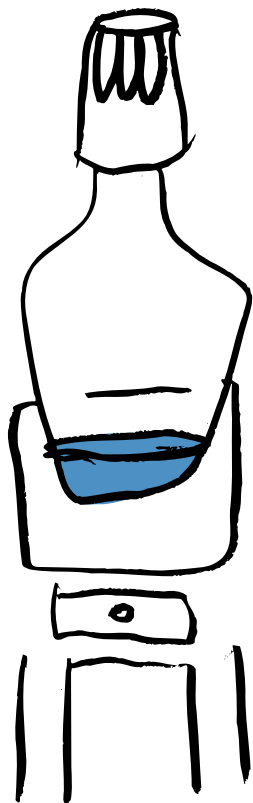
a explicar: “Por el agua, allá en mi tierra ya no hay agua, no se puede ya trabajar la tierra...”

Uno de los elementos de debate sobre sustentabilidad ambiental entre países del Norte y países del Sur lo constituye la consideración de que en el Sur, el cuidado del medioambiente está vinculado con asuntos de subsistencia vital, donde desde una perspectiva ambientalista los impactos son generados por esquemas de subsistencia en las comunidades que son forzadas a “explotar” los recursos naturales a niveles de degradación. Esta perspectiva no considerara que tal “sobreexplotación” se genera al ser convertidos los recursos naturales en elementos económicos insertados en los procesos de mercados globales y ser alienados de las comunidades rurales que por muchos años contaron con ellos para su uso, no de explotación económica capitalista sino de economía de subsistencia.²

De esta manera, los efectos generados por la apertura comercial en el campo mexicano se ven exacerbados por los efectos de degradación ambiental en las comunidades rurales, y esto a su vez se constituye en motivación emigrante que finalmente rompe la estructura social y profundiza la no sustentabilidad del campo mexicano.

¿Y por qué hay tantos chihuahuenses en Colorado? La explicación general de todo el fenómeno migratorio evidentemente es el trabajo, sin embargo, el énfasis que me interesa ahora es ¿por qué precisamente en Colorado?

Se pueden apuntar varias posibilidades, entre ellas no se puede dejar de mencionar la similitud climática con las regiones serranas y de pastizales en Chihuahua, al igual que las actividades económicas rurales similares. Empresarios ganaderos chihuahuenses que rentan tierras de agostadero en Colorado, caporales y trabajadores que trabajaban la agricultura y



ganadería en Chihuahua y que ahora hacen lo mismo pero en Colorado. Es aquí donde la abundancia y escasez de agua entre Colorado y Chihuahua respectivamente se vuelve relevante.

Parte de la migración del campo chihuahuense se da hacia las ciudades del estado donde existe oferta de trabajo, principalmente en la maquiladora y construcción. Sin embargo, estamos hablando aquí de migración de zonas rurales en Chihuahua a zonas rurales en Colorado. Gente que tiene que buscar trabajo fuera de su ámbito territorial tradicional pero que busca mantener su mismo tipo de actividad y sobre todo en una dinámica no necesariamente urbana.³

Es claro que esta vertiente de la migración no solo se da entre Chihuahua y Colorado sino entre distintas regiones en México y Estados Unidos.

Si el énfasis de las políticas públicas busca la sustentabilidad del campo mexicano, entonces las consideraciones estrictamente de empleo, financiamiento y capitalización (es decir de la economía en sentido amplio) no deben agotar el objetivo de las mismas. Es necesario incorporar los factores de medio ambiente que permitan una sana interacción o uso sustentable de los recursos naturales, agua, suelo, bosque, ya que de otra manera el enfoque estrictamente económico no será suficiente para lograr la sustentabilidad en las comunidades del campo mexicano.⁴

Las políticas públicas que buscan vincular la protección y restauración del medio ambiente, la integración social de las comunidades al mismo tiempo que la generación de empleo, tienen más posibilidades de sustentabilidad que una visión donde se apunte a soluciones económicas únicamente. En esta última, los criterios de rentabilidad económica pueden acentuar la migración del campo a las ciudades sin contemplar que las comunidades rurales pueden mantener su viabilidad a partir de un a recuperación del entorno ambiental.

Así, políticas como las impulsadas por la actual administración del Presidente Felipe Calderón –generar empleos en la protección y regeneración de áreas boscosas y promoción de infraestructura carretera en zonas expulsoras de emigrantes– deben ser complementadas con esquemas de conservación de agua y educación ambiental que permitan efectivamente avanzar hacia la sustentabilidad del campo mexicano. La tentación de sólo considerar los efectos de la apertura comercial que impactarán el campo mexicano a partir del próximo año puede oscurecer la necesidad de atender la problemática de sustentabilidad en su complejidad integral. ■

² Peet, Richard & Watts, Michael, *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*, Routledge, London, 1996.

³ Para una perspectiva de migración basada en la búsqueda de espacios de vida similares a los del lugar de origen ver Sorensen, Ninna Nyberg, Olwig, Karen Fog, *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World*, Routledge, London, New York, 2003.

⁴ En realidad también se hace necesario incorporar elementos de integración social, demográficos y familiares para atender la interacción social de la sustentabilidad. El énfasis de este artículo se hace explícitamente en los elementos ambientales que son obviados con frecuencia.